DON PEPITO.

Digitized by Google

Digitized by Google

13

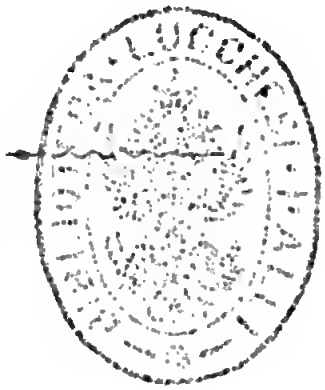
DON PEPITO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO JACKSON CORTÉS.

Estrenado en el Teatro de Lope de Rueda, el 5 de Diciembre de 1870.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18
1870.

Digitized by Google

73095

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA ROBUSTIANA. . . .	Sra. Fenoquio.
ADELA.	Srta. Mendoza.
PILAR.	Srta. Cirera.
DON PEPITO.	Sr. Garcia.
FACUNDO CIENTONOS. .	Sr. Medel.
JUAN.	Sr. Reig.
ANDRÉS LOBO.	Sr. Puga.

La accion se supone en Sevilla.—Época actual.

Por derecha é izquierda se entenderá la del actor.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Digitized by Google

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR CÓMICO

DON JOSE GARCIA.

Mi querido Pepe: Ruego á usted se sirva admitir la dedicatoria de *Don Pepito*, no por lo que él vale, sino por lo que usted le ha hecho valer.

Cortés.

Digitized by Google

Digitized by Google

ACTO ÚNICO.

Sala baja en casa de D. Facundo, adornada al gusto de Sevilla en la estacion veraniega.—Cuatro puertas laterales.—Puerta y grandes rejas al foro, por las cuales se ve el patio.—La primera puerta, derecha, figura ser el paso al jardin. La segunda, del mismo lado, el cuarto de Doña Robustiana. La primera, izquierda, el de Adela. La segunda, del mismo lado, el de Pilar.—Macetas en las ventanas, etc.

ESCENA PRIMERA.

ADELA, PILAR, y á poco JUAN.

ADELA. Ay, Pilar; qué desgraciada
he nacido.

PILAR. Ya volvemos
á los suspiros?

ADELA. ¿Qué quieres
que haga, cuando me encuentro
en un mar de confusiones?

PILAR. Tener tres novios á un tiempo!
Pues debe usted afligirse,
que el caso no es para ménos.

ADELA. Esa es mi fatalidad.

PILAR. Señora, tenga usted pecho,
que hoy quedarán para siempre
terminados los misterios.

Digitized by Google

ADELA. No viene don Juan.
PILAR. Descuide,
que no se hallará muy léjos.
ADELA. Tú le has visto?
PILAR. Claro está,
y quedamos... Por supuesto
qué fué magnífica idea
la de hacerle su maestro
de piano: así entra y sale
sin que nadie extrañe el verlo.
Aquí le tiene usted ya.
JUAN. Adios, Adela. Qué veo,
tú has llorado!
ADELA. Si.
JUAN. Por qué?
PILAR. Y que pregunte usted eso!
JUAN. Si me quieres, nada temas.
¿No ha de poder nuestro ingenio
vencer á tales contrarios?
Descuida; los venceremos.
PILAR. Yo he visto ya á don Pepito,
el matasanos de un pueblo
que tendrá... cincuenta casas.
Calcule usted lo despierto
que será: hace ya dias
que me ha ofrecido dinero
porque yo le facilite
la entrada, y hace un momento
que le he visto en el jardin;
le llamo, y armo el enredo
con la tia.
ADELA. Ella presume
que viene por ella.
JUAN. Bueno:
pues á ver si lo arreglamos
de tal manera, que el viejo
se encuentre con él.
PILAR. Espera
á un señor del extranjero,
que es músico; se le hace
creer que es él, y cuando luego
descubra el embrollo, es claro,

Digitized by Google

lo despavila y *laus deo.*

JUAN. Bien pensado. Yo ahora mismo
me marcho á ver si tropiezo
con Andrés: él, que es muy bruto,
con facilidad le meto
un embrollo en la cabeza.
Yo aseguro que los celos
de Andrés den el resultado
que los tres nos proponemos.
Conque manos á la obra.

ADELA. Pero y si despues?...

JUAN. No hay pero.

ADELA. Y si mi tio?...

JUAN. Á su tio
sólo le importan los nietos
para el coro de angelitos.

PILAR. Manos á la obra: empecemos
nuestro plan de ataque, y Dios
nos ayude en nuestro empeño.

JUAN. El amor todo lo vence.
Adios, mi gloria, mi cielo!
Tu cariño... (y tus pesetas)
ó un nicho en el cementerio.

PILAR. Retírese usted, don Juan,
que viene el tio.

JUAN. Hasta luego.

ADELA. Tampoco quisiera verle.

PILAR. Pues retírese usté adentro. (Váse Adela.)

JUAN. Ojo alerta.

PILAR. No hay cuidado.

JUAN. Si pesco el dote...

PILAR. Comprendo.

(Vánse por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA II.

D. FACUNDO, y á poco PILAR, y despues ADELA.

FAC. Do-re-mi-fa-sol-la-si.
Estoy loco de contento!
Si logro que mi sobrina
tenga un lucido himeneo,

Digitized by Google

y que asistan á sus bodas
lo mejorcito del pueblo,
me hago un músico eminente;
pues todos saldrán diciendo
que don Facundo Cientonos
compuso un himno soberbio,
y que se cantó en las bodas
de su sobrina, y ligero
resonarán por los ámbitos
los acordes de mi genio.
Fa-sol-fa-sol. Voy á ver...
do-re-mi... á don Tadeo,
para ver si... fa-sol-la...
llevo á cima mi proyecto.
Pilar?

ESCENA III.

D. FACUNDO y PILAR.

PILAR. Qué me manda usted?
FAC. Llama á mi sobrina. Presto!
PILAR. Voy, señor!
FAC. Anda volando.
PILAR. Volando no; iré corriendo.
(Váse por la puerta primera de la izquierda.)
FAC. Veremos si al fin se encuentra
conforme con mis deseos.
Adelita, una pregunta
ántes de irme hacerte quiero.
ADELA. Diga usted, que á todo, franca,
contestarle le prometo.
Pero le advierto á usted, tio,
que si es del casamiento
lo que me va á preguntar,
nada más responder puedo
que lo que ya he contestado;
y es que en tal cosa no pienso.
FAC. Qué se entiende! Así respondes
á tu tio! Á todo un genio!
Porque soy un genio, sabes?
ADELA. Yo ya he dicho lo que siento.

FAC. Zambomba! Esas son rarezas.
Que no le amas, ¿y qué es eso?
Como tú te des buen arte,
el amor se engendra luego.
Que es prudente, tú le chillas;
que él te chilla, tú, silencio.
Haces en todo tu gusto
cogiéndole el flaco al genio,
y á vivir, que es la cuestion.
Tú dices: apechuguemos,
que ya llegará la mia.
Llega la tuya y... no quiero
decirte lo que has de hacer,
porque por sabido tengo
que las mujeres aprenden
sin la ayuda de maestro.
Con que adios, sobrina mia;
voy á casa de tu suegro.
Seis nietos! Me vuelvo loco
solo al pensarlo! Seis nietos!
Vaya un coro de angelitos!
De alegria pierdo el seso!
Do-re-mi-fa-sol-la-si...
Voy á verle: pronto vuelvo.
Fa-sol-fa-sol-fa-sol-la...
Seis nietos, Señor, seis nietos!
(Váse solfeando por el foro.)

ESCENA IV.

ADELA y á poco DOÑA ROBUSTIANA.

ADELA. Mi tio se ha vuelto loco!
Pobre! Lástima le tengo!
ROB. Adelita?... (Saliendo segunda puerta derecha.)
ADELA. Mande usted.
ROB. Dale con usted! No quiero
que me hables así.
ADELA. Pues cómo?
ROB. Háblame de tú.
ADELA. No debo...

Digitized by Google

ROB. Por qué razon? Pues no somos
de una misma edad y sexo?
ADELA. El sexo, sí, más la edad...
ROB. Qué quieres decir?... Yo tengo
veinticinco abriles: tú...
ADELA. Diez y nueve.
ROB. Y bien, qué es eso
en una mujer soltera
que vive en el hemisferio
de la doncellez? En tanto
que se agita en nuestro pecho
el gérmen de las pasiones
todas, poco más ó ménos
somos iguales. Sabrás
que tengo mi quebradero
de cabeza.
ADELA. Sí?
ROB. Y un mozo...
de rechupete.
ADELA. Me alegro!
ROB. No has visto?... Me da un rubor...
Pero á ti te lo confieso.
Entre jóvenes, qué diantre,
siempre son estos secretos
su comidilla privada.
Castañuelas, qué mancebo!
No has observado en la esquina
á uno un poquito moreno?
ADELA. Pienso que sí.
ROB. Pues bien; ese.
El otro dia en un tiesto
del jardin me hallé esta carta...
y yo, que era, comprendiendo
para mí, la abrí y ¡ay, chica!
qué pasion... y qué conceptos...
Mírala.
ADELA. (Calle, mi carta!)
ROB. Escucha!
ADELA. (Me gusta!...)
ROB. Empiezo.
»Una niña soltera,
es una rosa

que tiene por escudo
sus verdes hojas:
mas llega un dia,
que un pajarillo astuto
sus hojas pica.
Yo seré el jardinero
que en espantajo
se trueque por librarte
del picotazo;
mas para serlo
necesito me otorgues
tu mano en premio.
Soy doctor en la ciencia
de medicina;
tú á mis enfermos matas
ó das la vida.
Pues mis recetas,
las dictan esos ojos
¡ay! que me queman.
Eres como el beleño,
que cura ó mata,
eres de mis dolientes
la vida y savia.
Quiéreme, niña,
la humanidad entera
te lo suplica.
Cuatro meses te quiero,
y en este espacio,
he mandado cien almas
al otro barrio;
y de seguro,
si no me quieres pronto
se acaba el mundo.»
Qué te parece?

ADELA. Muy bien.
Es decir que ese estafermo
viene por usted. Já! já!

ROB. Cómo estafermo; si es médico!

ADELA. Pues ese. Já! já! já! já!

ROB. Niña!

PILAR. De risa me muero!

ROB. Pero Adelita...

ADELA. Já! já!
ROB. Niña!
ADELA. Já! já! Buen provecho!
(Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA V.

ROBUSTIANA.

Castañuelas! La niña
bien se ha reido!
El despecho la impulsa;
ya lo adivino.
¡Claro, tu risa
manifiesta que tienes
envidia: envidia!
Estas niñas presumen
que solo ellas
tienen... as... pues... vamos
sangre en las venas.
Las damos tédio;
como si una no fuera
de carne y hueso.
Espejo de mi vida (Mirándose al espejo.)
fiel consejero
que las verdades dices:
dime, ¿no es cierto
que no te mofas?
¿No es verdad que aun me encuentras
apetitosa?
Mi cintura es esbelta,
cabellos negros...
Porque si me los tiño.
qué saben ellos?
Fresca mejilla...
Los lábios nacarados...
Dulce pupila...
Robustianita, vamos,
no seas coqueta.
Aún estás para el caso;
que tu belleza,
es tuya al cabo,

puesto que tu dinero
te está costando.

ESCENA VI.

PILAR, ADELA, y á poco ANDRÉS.

PILAR. Señorita.
(Saliendo por el foro y dirigiéndose á la primera puerta izquierda.)
ADELA. Qué me quieres?
PILAR. Que viene.
ADELA. ¿Quién viene, habla?
PILAR. El lobo.
ADELA. Á mala hora llega!
Dile que...
PILAR. Aquí está ya.
ADELA. Calla!
AND. Buenas noches.
ADELA. Buenas noches.
PILAR. (Qué trompa trae, vírgen santa!)
ADELA. (De fijo ha visto á don Juan?)
Decia usted algo?
AND. Nada. (Pausa.)
(Cómo yo estalle!...)
ADELA. Y no ha visto
á mi tio?
AND. No.
ADELA. Me extraña.
AND. Pues no lo he visto...
PILAR. (Y amen.) (Pausa.)
ADELA. Pero qué luna tan clara!
¿No es verdad?
AND. Si: muy hermosa;
y sin embargo, amenaza
tormenta.
PILAR. Qué disparate!
AND. Quieres tu callar? No basta
que yo lo diga?
PILAR. (Qué bruto
es el buen señor!) (Pausa.)
ADELA. Me pasma

el verle á usted tan callado!

AND. No gasto pólvora en salva.
Ya vendrá el dia... de...

ADELA. Qué?...

AND. De que yo la boca abra.

ADELA. Pues ya puede usted empezar.

AND. Es pronto. (Pausa.) (Se me arrebata
la sangre y voy á hacer!...)
Y su profesor?

ADELA. Acaba
de salir...

AND. Le he visto!

ADELA. Entónces
la pregunta es excusada. (Pausa.)

AND. (Si suelto la escandalosa ..)

ADELA. Y la entrevista fué larga?

AND. No.

PILAR. De qué hablaron ustedes?

AND. De monas! (Váse precipitadamente.)

ADELA. Jesus!.

ESCENA VII.

ADELA y PILAR.

PILAR. Y anda
sin un bozal por las calles
ese hombre! Cosas de España.
Conque ya lo ha oido usted;
la tormenta que amenaza
es que ya don Juan le ha puesto
dándole un quiebro en las astas,
el primer par; y de fuego
segun se explica. Ahora falta
la segunda parte! A ver.
(Asomándose por la primera puerta izquierda.)
Allí está como una estátua
esperando aviso.

ADELA. Quién?

PILAR. El cirujano de marras.
Conque retírese usted,
que aqui empieza la batalla

Digitized by Google

que yo dirijo.

ADELA. Si, pero...

PILAR. Qué pero, ni qué manzana.
De frente: el buen militar
nunca vuelve las espaldas.
Le llamo, y luego la tia.

ADELA. El diablo es esta muchacha! (Vase.)

ESCENA VIII.

PILAR, y á poco D. PEPITO.

PILAR. No perdamos tiempo. Chis...
(Acercándose á la primera puerta de la derecha.)
Venga usted.

PEPITO. Qué ocurre, chica?

PILAR. Qué ha de ocurrir? Que entre usted.

PEPITO. Me costará la salida
lo que me cuesta la entrada?

PILAR. Qué disparate. Vacila
cuando logra esta ocasion
que proporciona ella misma?

PEPITO. Ya estoy dentro. (Entrando.)

PILAR. Aguarde usted.
Voy á llamarla.

PEPITO. Chiquita.
¿Hay algun hombre en la casa? (Deteniéndola.)

PILAR. Ninguno.

PEPITO. No lo decia
porque tenga miedo, no;
yo soy un hombre de fibra.
Pero bueno es ser prudente
y que... pues!...

PILAR. Vuelvo en seguida.

ESCENA IX.

D. PEPITO, y á poco ROBUSTIANA y PILAR por la puerta segunda de la derecha.

PEPITO. Héme aquí. Con este van
tres meses y cuatro dias

que vengo diariamente
desde mi pueblo á Sevilla
por ver esa ingrata hermosa.
tan ingrata como linda,
que con sarcásticas burlas
responde á las ansias mias.
Hipócrates y Avicena,
Galeno, en vano mi vista
recorre los protocolos
de vuestra ciencia esquisita
para aprender á curar
las amorosas heridas!
Qué ungüento, qué cataplasma
podrá madurar la impía
dureza de un corazon
que se goza en mis fatigas!
Veinticuatro sanguijuelas
aplicadas en la misma
membrana del corazon,
ménos dolor me darian
que el que tú diariamente
me produces con tu risa!
¡Mi amor es una cantárida,
una ventosa, una bizma!
¡El tuyo es un miserable
glóbulo de homeopatía!
¿De qué me sirve tu acónito,
cuando el ardor que me irrita
necesitaba un caldero
de grama y zarzaparrilla?
Guarda el azúcar de leche
con que tus labios almibas,
si para mi mal no encuentras
más tónico que el acibar!
Ya se acerca: ya está aqui.
Allá voy. Mujer divina!

(En este momento aparece en la puerta Robustiana y Pilar. Ésta pasa á colocarse en medio, al retroceder Robustiana al ver el ataque brusco de Pepito.)

ROB. Castañuelas!

PEPITO. Me lucí
Perdone usted, señorita...

Digitized by Google

(Ap. á Pilar.)
(Si no es esta, si es la otra.

PILAR. De veras? Pues yo creia...)

ROB. Vete, Pilar.

PILAR. Voy á ver
qué hay de nuevo en la cocina. (Váse Pilar.)

ESCENA X.

ROBUSTIANA y PEPITO.

PEPITO. (Momento de pausa.)

ROB. (Á ver si él principia.)
Jé! jé! (No se atreve.)

PEPITO. (Ya tose.)

ROB. (Vacila!
Qué haré?...) Ay! ay! ay!

PEPITO. (Se queja!)

ROB. (Ya mira!)

PEPITO. (Soy médico y debo...
Jesus! qué estantigua!)
¿Se siente usted mala?

ROB. Ay Dios de mi vida!
Qué susto!

PEPITO. La asusto?
Estése tranquila,
que ya me despido.

ROB. No, no; mas creia
que sola me hallaba ..
y al verle... mi vista
creyó que... Eso ha sido.
Y yo... pues... Me crispan
los nervios de un modo...
(Jesus! No me anima!)

PEPITO. Pues para los nervios
el agua de tila...

ROB. Fué sólo un vahido:
se pasa en seguida.
¡Hay unos calores
en este Sevilla!...
No dice usted nada?
(Abanicandose con coqueteria.)

Digitized by Google

PEPITO. Yo? nada.
ROB. Qué hacia?
PEPITO. Buscando... unas plantas
me ocupo estos dias.
La verja ví abierta
y entré...
ROB (Ya se anima.)
Y entró usted buscando
lo que necesita.
PEPITO. Es cierto.
ROB. Pues fácil
será el adquirirlas,
si usted, cauteloso,
la tierra examina,
que en este pequeño
verjel de delicias,
hay flores hermosas
y raras.
PEPITO. Se miran;
algunas he visto
que más me valia
no haberlas mirado.
ROB. Comprendo el enigma.
Su mano.
PEPITO. Mi mano!
ROB. Á qué edad se agita
así en nuestras venas
la sangre y la vida?
PEPITO. Señora... (Esta vieja
me pone en berlina!)
ROB. Usted, que es del arte...
PEPITO. (Galeno me asista!)
ROB. Sabrá conocerlo.
PEPITO. Mi ciencia no explica
que sólo al contacto,
y así .. por encima,
las hembras conozca
como una sandía.
ROB. Por fin no lo acierta?
PEPITO. (Y no está malita!)
ROB Repare en mis dientes.
son perlas.

PEPITO. Malicia
mi fe, por las pruebas
que usted ahora frisa...
(No sé qué decirle.
Me pega esta arpía
si digo sus años!)
ROB. Á ver, diga, diga!
PEPITO. Tendrá... veinticinco?
ROB. Qué acierto, la misma!
PEPITO. (Sus cincuenta yerbas
las tiene cumplidas.)
ROB. Veinticinco abriles!
PEPITO. La edad más bonita...
(Para que por perra
te diesen morcilla!)
ROB. Edad en que el alma
se muestra expansiva;
edad en que el pecho
sus puertas desquicia,
y deja que lleguen
hasta él las purísimas
querellas de amores
por él sugeridas.
Las aves, las flores,
los peces, la hormiga,
el bruto...
PEPITO. Señora!...
ROB. Qué fué?
PEPITO. Que me mira
usté y me señala!
ROB. Mi accion sólo es hija
del vivo entusiasmo.
Perdona.
PEPITO. (Maldita!)
Que usted me tutea!
ROB. De poco te admiras.
PEPITO. De poco!
ROB. Está claro.
¿De un alma expresiva,
quién calma y contiene
su fuerza y su fibra!
Te adoro!

Digitized by Google

PEPITO. Dios mio!
ROB. Paloma sencilla,
llegaste á la reja
do en paz y tranquila
y en negras tinieblas
mis años corrian.
Tus quejas lanzastes:
te oyeron las mias,
y fiero rompistes
con ruda embestida
mi carcel de hierro.
Tu amor es mi dicha!
Huyamos si quieres:
la Rusia, la China:
los mares remotos...
los montes nos brindan
sus cóncavos senos:
y al fin decidida,
ya nada en el mundo
me hará que desista.
Y nada me dices!
PEPITO. Qué quieres que diga
si no entiendo jota
de tal retahila.
El ave, la reja,
la vaca, la hormiga,
las quejas, los ayes,
la flor, la gallina.
el bruto, la sombras,
el pecho, las fibras,
los quicios del alma,
la ruda embestida,
la tierra, los mares,
el valle, la cima,
los peces, las ranas,
la Rusia, la China.
Que el diablo me lleve
si yo presumia,
que hubiese en el mundo
mujer más redicha...
(ni vieja más verde
la he visto en mi vida!)

ROB. No mientas, tontito.
PEPITO. No miento, tontita!
ROB. Me adoras, lo creo,
pues todos los dias
te han visto mis ojos
pegado en la esquina.
PEPITO. Pegado!
ROB. Sí, hermoso!
PEPITO. Señora!...
ROB. No insistas.
Mi amor te ha flechado.
Serás mi delicia...
Tu amor, ó la muerte.
Adios, alma mia. (Tirándole un beso.)

ESCENA XI.

ROBUSTIANA, PEPITO y PILAR, por el foro, y á poco ANDRES.

PILAR. La fiera viene.
PEPITO. La fiera!
PILAR. Le he visto doblar la esquina!
ROB. Castañuelas!
PILAR. Por aquí,
y usté á mi cuarto.
PEPITO Por vida.
(Pilar hace entrar a D. Pepito por la segunda puerta, derecha. Robustiana se va por la segunda izquierda; Pilar se queda junto á la puerta segunda izquierda. Sale Andrés por el foro con los brazos cruzados, y baja muy despacio hasta el proscenio, y despues de una pausa se da una palmada en la frente y se va precipitadamente por la puerta del jardin.)
PILAR. Vaya usted con Dios, amigo.
PEPITO. Salgo? (Asomando la cabeza.)
PILAR. Espere usted.
(Se acerca á la primera puerta derecha y al mismo tiempo asoma la cabeza Pepito.)
PEPITO. Chiquita?
Que estoy haciendo las veces
de una rata perseguida.
Salgo ó no? En qué quedamos?
Se puede hablar con la niña?

Digitized by Google

PILAR. Espere usted. (Mirando á un lado y á otro.)
PEPITO. No me traigas
otra vez á la maldita
vieja, porque la administro
una dósis de estrignina.
PILAR. Si es que yo me equivoqué.
Pensé que le gustaria
el jamon rancio...
PEPITO. Ni fresco.
Conque á ver, que tengo prisa.
Y quién es ese señor?
PILAR. Es un lobo con levita
amigo de don Facundo.
PEPITO. Canario! Su cara indica
que es capaz de cualquier cosa.
Como que es un lobo.
PEPITO. Mira...
no le parece mejor
que vuelva?
PILAR. Si desperdicia
esta ocasion, *volaverunt*.
Pues no sé... Qué se diria?
Aguarde usted un momento.
(Váse por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XII.

PEPITO, y á poco ADELA, PILAR, y en seguida ANDRÉS.

PEPITO. Esta muchacha me anima.
Tiene razon, si me voy...
ADELA. Caballero!
PEPITO. Señorita!
ADELA. Pilar, es este señor?...
PEPITO. Yo soy, yo, que en ánsias vivas
espero hace ya tres meses...
y por fin...
PILAR. Que se aproxima
la fiera!
(Viendo llegar á Andrés por la puerta primera de la derecha.)
ADELA. Dios mio!

PILAR. Aquí.
(Llevándole á la segunda puerta de la derecha.)
ADELA. Dios nos valga!
PEPITO. Dios me asista! (Entra.)
(Sale Andrés por la puerta del jardin muy de prisa; se para de pronto, mira á las dos mujeres que se habrán quedado una á cada lado de la escena; corre á una y á otra, las coge por las manos y las baja al proscenio; las mira fijamente, por último las suelta con rabia.)
PILAR. (Animal!
ADELA. Le cuadra el nombre!)
AND. Cayó el pájaro!
PILAR. No diga
barbaridades.
AND. Qué!
PILAR. Claro.
Aquí no hay más pajaritas
que las que ve. No hay más machos
que usted.
AND. Lo he visto!
PILAR. Su vista
se engañó!
AND. Ahora sabré...
(Entra por la puerta segunda de la derecha.)

ESCENA XIII.

ADELA, PILAR, ANDRÉS y á poco DOÑA ROBUSTIANA por la segunda puerta de la izquierda.

ROB. Traicion! traicion! osadía! (Dentro.)
Respeto á mi sexo! Ay!...
Castañuelas! (Saliendo.)
AND. Señorita,
dispense usted.
ROB. En mi alcoba!
Qué atropello! Qué perfidia!
En el casto domicilio
de una doncella, atrevida
penetró la fuerza bruta!
AND. Si ha entrado. Voto á San Dimas!

Digitized by Google

Si eres tú la encubridora... (A Pilar.)

PILAR. Yo?... qué?

AND. Que te hago una criba
el pellejo.

ROB. Don... Fulano.
Por Dios, contenga sus iras,
que es una doncella honrada
como yo.

AND. Chito! Por vida!

ESCENA XIV.

LOS MISMOS y D. FACUNDO.

FAC. Mi-fa-sol. ¿Qué pasa aquí?
Me lo quieres explicar?
Sobrina?

ADELA. Tio del alma,
gracias que vino usted ya.

ROB. Ay, se me han introducido
en la alcoba!

FAC. Sí!

ROB. Sí tal!

PILAR. Don Andrés llegó furioso
en busca de un perillan,
á quien viene persiguiendo,
y se empeñaba en que está
en esta casa escondido.

AND. Y me empeño.

FAC. Sí?

AND. No hay más.

FAC. Quién ha entrado aquí? responde.

ROB. (Dios mio, sospechará...)

FAC. Responde!

ADELA. Yo!

PILAR. (Bajo á Adela.) (Calle usted.)
Ahora recuerdo.

ADELA. (Ap. á ella.) (Pilar...)
Qué recuerdas?...

PILAR. Pues es claro.
No hay duda, no.

FAC. Acabarás?

Dí, quién era.

PILAR. Aquel cantante.
No se acuerda usted? (Á Adela.)

ADELA. Sí!

ROB. Ah!

FAC. Un cantante!

PILAR. Muy famoso!
Que ha llegado de Milan.

FAC. El que yo estaba esperando.
Pero hombre, hombre, equivocar
con un ente una eminencia
que dará el do natural!

ADELA. (Cómo las urde!)

AND. (No cuela!)

FAC. ¿Y va á volver?

PILAR. Claro está.

AND. Yo tambien. Abur. (Váse.)

FAC. Adios.

PILAR. Y no vuelvas.

FAC. Tu, Pilar,
llégate al punto al café,
que traigan rom y coñac.

PILAR. Bien, señor.

FAC. Espera, espera.
tú, muchacha. Aquí podrás
do-re-mi... Dar una prueba
de tu pulmon Fa-sol-la...
Qué fortuna! Mi-fa-sol...

PILAR. Voy, señor?

FAC. Mejor será...
(D. Facundo habla y canta yendo de un lado á otro á tomar el sombrero, el baston, el himno, y Pilar le va siguiendo.)
Do-re-mi... Que vaya yo.
Espera aquí. Fa-sol-la...

ROB. Oye hermano...

FAC. (Asomando la cabeza.) Vuelvo Sol...

ROB. Escucha... (Siguiéndole.)

PILAR. Loco de atar!

PEPITO. (Asomando la cabeza.) ¿Puedo ya salir?

ADELA. Sí, pronto.

PEPITO. (Saliendo.) Pues señor, vuelta á empezar

ESCENA XV.

ADELA, PILAR y PEPITO.

PEPITO. En qué belen me he metido!
yo; un médico, qué bochorno!
Todo por usted.
ADELA. Lo creo.
Por Dios, retirese pronto
no vuelva mi tio!
PILAR. Sí.
PEPITO. Qué no haré por esos ojos
y esa gracia, y ese cuerpo
que me tienen hecho un topo?
Podré esperar?...
ADELA. Ya veremos.
PEPITO. Veremos... Eso es muy poco.
ADELA. Qué más quiere usted?
PEPITO. Un sí
ó que me den el santo oleo.
ADELA Pues bien... sí. Márchese usted.
PEPITO. Oh dicha! Adios!

ESCENA XVI.

ADELA, PILAR, PEPITO, DOÑA ROBUSTIANA, y á poco Don FACUNDO, con un MOZO que deja una bandeja con copas y botellas sobre la mesa del foro.

ROB. Qué sofoco
me ha dado! Jesus, qué hermano!
Aún aquí?
PEPITO. El cólera morbo.
PILAR. (Esto solo nos faltaba!)
El señor es...
ROB Le conozco.
ADELA. Ha venido á ver...
ROB. Á mí.
PEPITO. Eso es. Soy tan celoso...
con mis enfermos... Á ver
cómo está usted del... soponcio.

ROB. Estaba más aliviada.
Pero ahora, buena del todo.
PEPITO. Pues me alegro y me retiro.
ROB. Por qué se va usted tan pronto?
PEPITO. Tengo que hacer. Volveré:
(la espalda.) Conque abur.
(Va á salir y aparace D. Facondo con el mozo por el foro.)
FAC. Mozo.
Déjalo aquí.
PEPITO. Me aplastó.
PILAR. No descubra usté el incógnito.
No le diga usted quien es.
FAC. Qué están mirando mis ojos!
Un hombre!
PILAR. (Á D. Facundo.) Este caballero
es el que vino hace poco.
El cantante que esperaba.
FAC. Qué dices? El primo dono?
PEPITO. El primo dono!
FAC. Un abrazo!
ROB. ¿Pero á qué viene este embrollo?
PILAR. Fínjase usted italiano.
PEPITO. (Esta chica es el demonio!)
FAC. Señor don... don...
PEPITO. Pepini.
FAC. Venga esa mano; yo adoro
á todo aquel que conoce
las semifusas y tonos.
Y cuándo fué la llegada?
PEPITO. Cuesto yurno.
FAC. Es guapo mozo!
No es cierto, Adelita? (Adela baja la cabeza.)
ROB. (Con viveza.) Sí.
(Voy á ponerme un adorno.)
Hasta luego.
PEPITO. Bona sera.
(Váse Robustiana por la segunda puerta derecha.)

Digitized by Google

ESCENA XVII.

ADELA, PILAR, PEPITO, FACUNDO y JUAN

JUAN. Felices.
PEPITO. (Será otro lobo!)
FAC. Hola, insigne profesor.
Adelante.
JUAN. (Con tono doctoral.) Si es que estorbo.
volveré.
FAC. Usted estorbar,
profesor? De ningun modo.
Tome usté asiento. (Á Pepito.)
PEPITO. Mil gracias!
(Pilar habla al oido á Pepito.)
JUAN. Yo soy contrario del ocio
y aprovechador del tiempo,
y como que este es tan corto,
es preciso no olvidar
aquello de... el tiempo es oro,
como dicen los ingleses.
Prosiga usted su coloquio
con el señor, que yo aparte
iré derecho al negocio.
Vamos á dar un repaso?
ADELA. Lo que usted disponga.
FAC. Otorgo.
JUAN. Retirémonos á un lado.
FAC. Pilar? mutis por el foro,
como dicen en el teatro.
(Váse Pilar por foro, por el cual atraviesa a menudo atisbando lo que pasa. Adela y Juan se sientan junto al piano y figuran repasar; pero por los ademanes se deja ver que hablan de sus amores. Facundo y Pepito se sientan cerca del proscenio.)
FAC. Es tan grande el alborozo
que experimento al mirarle,
que el placer me vuelve loco.
PEPITO. (Dios mio, será verdad?
Me mira con unos ojos!)
FAC. Yo aquí, pues, á mi familia.

Digitized by Google

para distraer el ocio,
les doy alguna instruccion...
tal cual escalilla... poco.

PEPITO. Intendo: matando il tempo.

FAC. Si señor; y á veces logro...
Zambomba! Si viera usted
á mi hermanita... Es pasmoso
el adelanto que ha hecho!

PEPITO. Qui instrumento toca?

FAC. El bombo.

PEPITO. Y osté toca le chambomba?

FAC. Jí, jí, jí, jí. Qué gracioso!
Toco el figle. Ahora he compuesto
un himnito al desposorio
de mi sobrina...—Qué haces?

ADELA. Leo. (Mirando el libro.)

FAC. Es un pimpollo.
Qué educacion! Qué modestia!..
La ve usted? Ni alza los ojos
sin mi permiso; obediente
como ella sola! Ni novios...
Hablar con un hombre... Cá!
En fin, es digno retoño
de tal rama.

PEPITO. Se conoce.

FAC. En fin, lo dicho; un pimpollo.

PEPITO. Conque se casa?

FAC. Si tal.

PEPITO. Y cuándo?

FAC. Pronto, muy pronto.
(Juan la besa la mano.)
No es cierto, hija mia?

ADELA. Tio...

FAC. Pero qué haces?

ADELA. Leo y oigo.

JUAN. Esta leccion es preciso
repetirla.

ADELA. No me opongo.

FAC. Te aplicas, eh?

ADELA. Lo que puedo.

FAC. Pues sigue, sigue; que elogio
y aplaudo tu aplicacion.

Es en un todo y por todo
el retrato de su tia.
Qué aplicada!...

PEPITO. Lo chupongo.

FAC. Y usted aprendió en Italia?

PEPITO. Claro está, signior.

FAC. Famoso,
amigo; allí sí que hay ciencia!

PEPITO. Oh!

FAC. Allí está el desarrollo
de la música, en un grado...
En un grado...

PEPITO. Prodigioso.
Allí los niños de teta,
y aun ántes de abrir los ojos
entonan cada solfeo...

FAC. Hombre!

PEPITO. Por instinto solo.
Allí los chicos no lloran
como lloramos nosotros.

FAC. No!

PEPITO. No, señor, á compás.
Ya!

FAC. Pues y los matrimonios...
Al pedir lo chocolato
dice el marido, piumoso.
Esposa? Chocolatini (Cantando.)
y ella responde: está pronto!

FAC. Italia, Italia es la tierra
del arte!

PEPITO. Buf!

FAC. Lo conozco.
Aquí todo está atrasado!
Estamos en bruto!

PEPITO. Ecce homo. (Poniéndole la mano encima.)

FAC. Le voy á enseñar el himno. (Sacándolo.)

PEPITO. Por fortuna lo conozco.
Tres meses lo estoy oyendo.

FAC. Aquí está.

PEPITO. Es muy gracioso!...
Lan, larán, larán, larán.

FAC. Hombre no, si es tres por ocho.

PEPITO. Tres por ocho! Es veritat.
Lan, larán, larán...
FAC. Famoso!
Usted y yo.
PEPITO. Yo y usted.
FAC. Somos dos...
PEPITO. Si signior, somos...
(Dos burros de un mismo pelo.)
FAC. Toque usté esos huesos.
PEPITO. Toco.
FAC. Robustiana?...
PEPITO. Ay quién tuviera
dos onzas de cloroformo!
FAC. Pilar?... Ven.
PILAR. Qué manda usted? (Saliendo foro.)

ESCENA XVIII.

ADELA, PILAR, ROBUSTIANA, PEPITO, FACUNDO, D. JUAN.

ROB. Aquí estoy yo.
(Saliendo con grandes plumas á la cabeza.)
PILAR. Dios eterno!
PEPITO. (El trueno gordo! Me armé.)
ADELA. (Qué facha!) (Bajando al proscenio.)
FAC. Hermana, qué es eso?
ROB. El qué?
FAC. Parece que llevas
en la cabeza un plumero.
ROB. Qué entiendes tú?...
FAC. Don... don...
PEPITO. Ini.
FAC. Usted nos hará el obsequio
de tomar una copita.
Chica, acerca esos trebejos.
(Á Pilar, que baja con las copas ya servidas. Todos se sientan.)
ROB. (Voy á sentarme á su lado.)
Con permiso. Aquí me vengo.
PEPITO. Muchas gracias. (Por mi parte
pudieras irte al infierno.)
(Parece una pava inflada.) (Todos beben.)

Corpo di Bacco! Quées esto? (Despues de beber.)

FAC. Toma una copita, hermana.

ROB. La tomo?

PEPITO. Quién dijo miedo?

FAC. Qué nos va usted á cantar?

PEPITO. Signori, multo lo chento
pero es dil todo imposibili...

ADELA. Cante usted. Yo se lo ruego.

PEPITO. Signora, yo...

ROB. Lo suplico.

PEPITO. (Maldita sea tu cuerpo!)
En buen belen me he metido.

JUAN. (Pobre! Lástima le tengo!)

FAC. Qué nos va usted á cantar?

PEPITO. Cualquier cosa...

TODOS. Sí.

ROB. Un terceto.

FAC. Un terceto solo!

PEPITO. Si.
Yo hago tres voces á un tiempo..
Canto de tenor, de bajo...
(y de nada.)

FAC. Qué portento!

PEPITO. Como que ya me han escrito
de los Bufos madrileños!
Ustedes pidan, que yo
canto, bailo y represento.

ROB. Cante usté un aria.

TODOS. Sí, sí.

PEPITO. Bien.

ROB. El aria del Barbero.

PEPITO. Del Barbero? Es muy bonita.
Si yo á todo me convengo.
Del Barbero, dijo usted?
Aunque sea del peluquero.

FAC. El aria del Trovador.
Aquella del dó de pecho.
Aquel que da Tamberlik.
porque usted no será menos.

PEPITO. Claro está; para mí un dó
es lo mismo que un buñuelo.

FAC. Bien, yo la sé de memoria,

Digitized by Google

acompañe usted, maestro.

(Pepito se pone en pie, todos le forman corro, y canta el aria del Trovador, ó lo que mejor la parezca al actor.)

PEPITO. «Di quela pila forrendo foco.
Tute le fibra marse avampó!
Empi, spegnetela, ó chiófrá poco
col sangue vostro la spequeró.
Era gio finglio primo da marte
non puo frenarme il tuo martir,
madre infelice corro á salvarti
ó teso al meno corro á morir.

TODOS. Bravo! Bien! Magnífico!

PEPITO. Tengo algo cerrado el pecho.

FAC. Pero la voz es muy fresca!

PEPITO. Fresca?

ROB. Y el gusto muy bueno.

PEPITO. Oh, el gusto sobre todo!

FAC. Pilar, acerca el refresco!

PEPITO. No viene mal, porque yo
necesito un refrigerio.

(Cada uno toma una copa en la mano.)

ADELA. Vaya. (Presentándole la copa.)

FAC. Vaya.

ROB. Vaya!

JUAN. Vaya.

PEPITO. Señores, que yo no puedo
beber tanto y tan aprisa,
que al instante me mareo.

FAC. No importa.

(Los mira á todos y de pronto toma las cuatro copas y se las bebe.)

PEPITO. (Me suicidé.)

(Despues de apurarlas.)

Están ustedes contentos?

TODOS. Otra, otra!

PEPITO. No.

ROB. Por mi.

PEPITO. Por tí? Pues bebe primero.

(Robustiana va á probarla y Pepito le empuja el codo.)

ROB. Jesus!

TODOS. Bien.
ROB. No me hará daño?
PEPITO. No: por chispa más ó menos...
FAC. Ahora cantará usté el himno?...
PEPITO. Qué calor siento aquí dentro!...
ROB. Já! já! já! Jesus qué risa!
FAC. Te ries?
PEPITO. Ya le hace efecto.
ROB. Jí! jí! jí! jí! Qué gracioso!
Jesus, las cosas que veo!...
PEPITO. Ve usté alguna bruja?
ROB. No.
PEPITO. Pues mírese usté al espejo!
FAC. Á cantar.
TODOS. Sí, si, á cantar!
ROB. Venga el bombo!
TODOS. El bombo.
PEPITO. Eso.
mucho bombo, mucho bombo.
ROB. Vamos á bailar?
PEPITO. Bailemos!
(Atraviesan la escena bailando y tarareando el can-can de la bella Elena. Puede suprimirse el baile si el director lo juzga conveniente.)

ESCENA XIX.

LOS MISMOS y ANDRÉS.

AND. Buenas noches.
ADELA. Buenas noches.
FAC. Adios, Andrés; qué te has hecho
que no has venido hasta ahora?
AND. No pude.
FAC. Ya.
AND. Caballero.
(Pepito y Robustiana siguen cantando hasta este momento, que Andrés le pone la mano sobre el hombro.)
PEPITO. Hola, amigo, qué se ofrece?
AND. Qué se ofrece? Que al momento
se va usté á venir conmigo.
PEPITO. Á ver? Es usted muy feo.

Digitized by Google

AND. Aún se burla usted de mí?
FAC. Pero Andresito, qué es eso?
AND. El señor es un farsante!
ROB. Cómo!
FAC. Qué dices?
AND. Lo cierto.
PEPITO. Ese mozo está borracho!
AND. Quién, yo!
PEPITO. Si te estás cayendo!
(Dando un traspiés y cayendo sobre Robustiana.)
ROB. Jesus!
PEPITO. Perdone usted, niña.
ROB. Perdono.
PEPITO. Viva el salero!
AND. Ea, venga usted conmigo.
PEPITO. Pero á dónde?
AND. Á los infiernos!
Vamos...
PEPITO. Vamos!
FAC. Mas señores...
PEPITO. Apártese usté, esperpento!
FAC. Andrés?
AND. No escucho!...
FAC. Don Iní.
PEPITO. Qué don Ini ni don Eno!
Ahora es usté el que se queda?
Cobarde!
AND. Infame!
(Va á darle un bofeton, que Juan para.)
JUAN. Con tiento,
señor mio, que ya basta.
Aquí estoy yo y hablaremos!
FAC. Y quién es usted?
JUAN. Yo soy
el novio...
FAC. Qué!...
JUAN. El verdadero
novio de Adela.
ROB. Qué!...
FAC. Cómo!
Dios mio! pero estoy lelo!
¿Pues cuántos novios tenia?

PEPITO. Ahí está; ese es el cuento!
ADELA. Uno que el tio me daba.
Otro que es un pobre...
PEPITO. Cierto!
ADELA. Y otro que amo.
JUAN. Ese soy yo.
AND. Es decir, voto al infierno!...
JUAN Qué?
AND. Que me voy. (Vase.)
PILAR. Buen viaje.
ROB. Esposo... (Á Pepito.)
PEPITO. Calla ó te pego.
FAC. Mas yo, como he de prestarme?...
ADELA. Tio!...
JUAN. Tio!...
FAC. No hay remedio!...
Si la niña se ha empeñado...
PILAR. (Suelte usté un berrido. (Ap. á Juan.)
JUAN. Pero...)
PILAR. Suéltelo usted.
JUAN. Il mio core...
(Cantando y cayendo de rodillas.)
FAC. Basta. Toque usté esos huesos.
Esa voz me ha enternecido.
PEPITO. Tútili mundi contento...
y yo estoy aquí de más.
ROB. De más? y yo?
PEPITO. No me atrevo.
ROB. Yo estoy libre: tu estás libre.
PEPITO. Que estoy libre?
ROB. Sí.
PEPITO. Por eso
me voy.
ROB. Y mi amor?
PEPITO. Tu amor?
Guárdalo en el bombo. Vuelvo.
ROB. Castañuelas!...
(Cae con una convulsion. Todos la rodean.)
FAC. Don Pepini.
Concluya usted. (Sosteniendo á su hermana.)
PEPITO. (Se dirige al público.) Ah! Compre ndo.
Médico y músico malo,